

COLOMBIA: EL SECRETO MEJOR GUARDADO DE AMÉRICA LATINA

Por: **ANDRÉS PASTRANA ARANGO**
Presidente de la República de Colombia

A menudo cuando me refiero a mi país lo llamo el secreto mejor guardado de América Latina. Es un secreto porque muchas veces, detrás de las noticias de violencia que se conocen en el mundo derivadas del conflicto interno y de nuestra lucha contra el problema mundial de las drogas, las personas de otras regiones no se percatan de la verdadera Colombia: la que desarrolla el potencial de 40 millones de seres humanos trabajadores y honestos que construyen día a día un futuro próspero, la que ofrece múltiples y excelentes oportunidades a los inversionistas y lugares y ciudades de ensueño a los turistas.

Colombia -un país grande y vital como pocos- es un secreto que bien vale la pena descubrir. Por eso he querido aprovechar la oportunidad que tengo de inaugurar con un artículo la revista *Panorama de las Américas* de Copa Airlines para ayudar a develarlo ante sus lectores.

La primera pregunta que quisiera responder es ésta: ¿Qué ofrece mi país a un inversionista razonable?

Colombia es un país conocido en América Latina y en el mundo entero por tener una economía firme y estable como pocas y por la seriedad con que cumple con sus compromisos internacionales.

En nuestro país sufrimos, como muchas otras economías de América Latina, y como consecuencia de la crisis financiera internacional, una recesión que nos golpeó especialmente en 1999 y que hoy, por fortuna, ya hemos superado con creces, gracias a una política económica seria y responsable.

Hoy tenemos una inflación de un solo dígito, la cual ha disminuido en tres años del 17 al 8%, la más baja en tres décadas; hemos bajado las tasas de interés en más de 30 puntos; hemos reducido significativamente nuestro déficit fiscal mediante una política de austeridad del gasto público; tenemos un tipo de cambio libre y competitivo que fluctúa sin sobresaltos; hemos consolidado un sector financiero sano y responsable; expedimos normas legales e incluso reformamos la Constitución para garantizar la seguridad legal de los inversionistas, y hemos hecho más ágiles y sencillos nuestros procedimientos de aduana. Como puede apreciarse, las bases mismas de nuestra economía han recibido el reforzamiento que requieren para garantizar un crecimiento sostenido.

Estos procesos implicaron tomar riesgos y algunas veces adoptar medidas impopulares, tales como la declaración de un estado de emergencia económica para evitar un colapso en el sistema financiero, la reducción del gasto público y la implementación de una política de austeridad en los gastos de funcionamiento de

las entidades territoriales con el fin de sanear sus finanzas. Sin embargo, gracias a todo este esfuerzo, hoy estamos viendo los positivos resultados de esta política seria y comprometida con el futuro.

Ahora que la recesión es cosa del pasado, la industria está volviendo a crecer a tasas significativas, liderada por sectores como el de textiles y confecciones. Las exportaciones no tradicionales crecen por encima del 15% y un renglón tan especial como el de las flores, de las cuales Colombia es el segundo exportador mundial, crece a tasas superiores al 35%. Incluso el sector agrícola, después de un prolongado periodo de estancamiento, creció el año pasado más del 5%. De la misma forma, el sistema financiero ha ensanchado la calidad de su portafolio y ha reactivado un continuo flujo de crédito hacia los empresarios. En el año 2000 la economía colombiana creció en un 2.8% y en el 2001 confiamos en haber obtenido un crecimiento superior o cercano al dos por ciento. En suma, el panorama es ciertamente alentador.

Gracias a todas las medidas y los positivos efectos mencionados, Colombia ha recobrado el ambiente atractivo de estabilidad y crecimiento que tradicionalmente ha caracterizado a su economía.

Por otra parte, tenemos acuerdos de libre comercio y aranceles preferenciales con la mayoría de los países de América y de Europa. Gracias a esto, nuestros productos tienen acceso preferencial a más de 800 millones de consumidores en Europa, los Estados Unidos, México y la Comunidad Andina.

Somos, además, autosuficientes en gas, energía y recursos naturales, y tenemos una privilegiada posición geográfica que nos convierte en la mejor esquina de América, con costas sobre los océanos Atlántico y Pacífico y un contacto directo con Centroamérica, el Caribe y el resto de Suramérica.

Con todo ello, ofrecemos excelentes oportunidades de inversión en telecomunicaciones, minería y gas, petróleo, transporte, manufacturas, turismo y agricultura, entre otras áreas.

A esto debemos adicionar los continuos esfuerzos que ha desarrollado y seguirá desarrollando el Gobierno Nacional para consolidar la paz en el país, un proceso que he liderado personalmente durante todo mi mandato.

El camino para alcanzar la paz demanda, sin duda, paciencia y perseverancia. Mi Gobierno las ha tenido, con el firme apoyo de las fuerzas políticas y sociales del país y el respaldo de la comunidad internacional y estoy seguro, por ello, de que, más temprano que tarde, habremos de alcanzar esta meta anhelada por todos los colombianos.

Hay, pues, muchas y muy buenas razones para invertir en Colombia. Pero la mejor razón es una muy simple: ¡Porque es un negocio altamente rentable! De ello dan fe miles de inversionistas satisfechos de todos los rincones del planeta.

¿Y qué ofrecemos a los turistas que toman la afortunada decisión de visitarnos?

La lista de maravillas y atracciones se haría interminable. Basta sólo citar que, en menos del 1% de la superficie habitable del planeta, Colombia concentra más del 10% de la biodiversidad del mundo. Tenemos en nuestro suelo la más amplia gama de ecosistemas: la selva del Amazonas, los llanos de la Orinoquia, la cordillera de los Andes y los litorales Atlántico y Pacífico.

Colombia posee más especies vegetales y animales que toda Europa. Tenemos la mayor diversidad de aves y de anfibios de todo el mundo, así como la mayor concentración de orquídeas, nuestra flor nacional.

Colombia es un paraíso de parques naturales. Colombia es una sucesión de ciudades hermosas y pujantes como Bogotá, su dinámica capital; Medellín; Barranquilla; Cali; Bucaramanga; Manizales, y, por supuesto, la histórica, romántica e inolvidable Cartagena de Indias. Colombia es un tapizado verde de fincas y cafetales en su zona andina; una colcha de montañas y lagunas sin fin en Nariño y Boyacá; una invitación a la alegría en toda su costa Caribe; una sucesión interminable de fiestas y carnavales; una continua incitación a la cultura en eventos internacionales de teatro y poesía.

Hoy quisiera invitar a los extranjeros, ya sean inversionistas o turistas, a que recorran el camino que lleva a Colombia como muchos ya lo han hecho sin arrepentirse de ello. El que llega a nuestro país aprecia inmediatamente sus ventajas competitivas, pero también su belleza natural y la amabilidad de sus gentes. En suma, comprende que éste es un secreto que bien vale la pena descubrir.

Se me agota el espacio pero no las razones por las cuales vale la pena visitar a Colombia, así que las resumo en dos motivos finales y definitivos: ¡Porque es la tierra del café, de las flores y de la alegría! ¡Porque es la tierra de la magia que immortalizó en sus novelas Gabriel García Márquez y en sus cuadros y esculturas Fernando Botero!

Por culpa de ellos el secreto es cada vez menos secreto. Pero no importa. ¡En Colombia hay afecto y oportunidades para todos!